

Norberto Galasso

**DE ILLIA AL ONGANIATO (1963-1970)**



**26**

Cuadernos para la Otra Historia

## DE ILLIA AL ONGANIATO (1963-1970)

### Un gobierno débil

La Unión Cívica Radical del Pueblo ha triunfado en las elecciones del 7 de julio de 1963, con escaso caudal de votos (25%), llevando a la presidencia a un médico honesto y con cierta disposición a la tolerancia y al juego democrático, continuador del viejo irigoyenismo. Pero los tiempos que se viven exigen soluciones frente a reclamos cada vez más fervorosos y en relación con ellos, el nuevo gobierno ofrece un ideario y un estilo que puede considerarse anacrónico.

Probablemente, el hecho que anuncia el abismo entre la realidad argentina y el elenco político que va a gobernar, se produce el 29 de agosto de 1963, antes de que Illia asuma el gobierno. Ese día, un grupo comando perteneciente a la fracción revolucionaria del Movimiento Nacionalista Tacuara, orientada por Joe Baxter y José L. Nell, ingresa al policlínico Bancario, a sangre y fuego, para apoderarse de una camioneta con 14 millones de pesos destinados a sueldos del personal. La espectacularidad y la violencia de esta primera expresión de guerrilla urbana anuncia ya los difíciles tiempos que se viven.

Un mes y medio después, el 12 de octubre de 1963, asume el nuevo presidente: Arturo Umberto Illia. Sus principales colaboradores son:

Vicepresidente  
Ministro del Interior  
Ministro de Relaciones Exteriores

Carlos Perette  
Juan Palmero  
Miguel Angel Zavala Ortiz

Ministro de Economía  
Ministro de Educación y Justicia  
Ministro de Trabajo  
Ministro de Defensa  
Secretario de Comunicaciones  
Secretario de Guerra  
Secretario de Aeronáutica  
Secretario de Marina

Eugenio Blanco (\*)  
Carlos Alconada Aramburú  
Fernando Solá  
Leopoldo Suárez  
Antonio Pagés Larraya  
general Ignacio Avalos  
comodoro Martín Cairó  
almirante Manuel Pita

(\*) El ministro de Economía cuenta con un equipo asesor integrado, entre otros, por Bernardo Grinspun, Alfredo Concepción, Roque Carranza, Carlos García Tudero y Félix Elizalde.

El presidente Illia proviene de la Intransigencia Nacional del Radicalismo de Córdoba, en la cual se han acantonado durante varios años, bajo el liderazgo de Amadeo Sabattini, los radicales más consecuentes al viejo irigoyenismo. En cambio, el vicepresidente Perette llega desde el unionismo radical de Entre Ríos, línea interna que tuvo por mentor a Eduardo Laurencena, es decir, de la cepa alvearista, de aquel grupo "azul" que conformaban los "galeritas" adversarios de Don Hipólito. Por su parte, el canciller Zavala Ortiz se caracteriza por su fervoroso antiperonismo, habiéndose desempeñado como uno de los jefes del levantamiento del 16 de junio de 1955, que bombardeó Plaza de Mayo y provocó centenares de muertos. También el ministro de Educación proviene del antiperonismo, ya que fue ministro durante la presidencia del general Aramburu.

Desde los inicios de su gestión, algunos periodistas resaltan similitudes del gobierno con aquel presidido por Yrigoyen entre 1916 y 1922, lo cual supone reconocerle algunas virtudes, desde el punto de vista popular. Al igual que Don Hipólito, Illia se caracteriza por la austeridad y los principios éticos, así como también el respeto hacia la libertad de prensa. Otra semejanza está dada por la base social en que se apoya: las clases medias urbana y rural. Si Yrigoyen expresaba a los medianos productores de la provincia de Buenos Aires, Illia resulta el exponente de los chacareros cordobeses y a su vez, Perette, de los chacareros entrerrianos. De allí también la coincidencia en una posición de nacionalismo agrarista y defensivo, con roces con los intereses imperialistas y oligárquicos, pero al mismo tiempo, la incomprensión acerca de la necesidad de desarrollar la industria y la actitud confrontativa

con los sindicatos, cuyo rol en la sociedad moderna no logran captar en profundidad. Otra semejanza importante reside en la posición defensora del petróleo argentino y en general, del patrimonio nacional.

Pero Illia llega al poder, como se ha señalado, con un 25% de los votos, lo cual redundará en un Congreso opositor, difícil de manejar. A esto se agrega que el Presidente está muy lejos de lograr el consenso de todo el partido, cuya figura más relevante es, por entonces, Ricardo Balbín. La debilidad, pues -simbolizada en algunas imágenes del propio Presidente que lo muestran como un hombre anciano y de pocas fuerzas- así como la lentitud -que el humor periodístico traducirá con el dibujo de una tortuga- signan a esta presidencia.

“Illia llegó como caballo cansado -señala Jauretche-. Lo mismo que Frondizi, no tenía el poder”<sup>1</sup>.

El carácter ilegítimo del gobierno -dada la proscripción de los candidatos justicialistas- aparece como la causa principal de las movilizaciones sindicales, que se inician inmediatamente, a los pocos días de iniciado el gobierno. El 17 de octubre, se producen importantes disturbios entre manifestantes y la policía. Tres semanas después, el fallecimiento, en un accidente, del ídolo del boxeo argentino, José María “El mono” Gatica, genera una gran manifestación que adquiere carácter peronista, habida cuenta de la adhesión de dicho boxeador a ese movimiento. El 6 de diciembre, la CGT moviliza a sus huestes en una gran concentración frente al Congreso Nacional.

En noviembre, el gobierno avanza en la anulación de los contratos petroleros celebrados por el gobierno de Frondizi, acerca de los cuales se imputa no sólo manejos corruptos sino perjuicios económicos por el alto precio que la Argentina abona por la extracción de su propio recurso energético. La anulación se liga a una investigación parlamentaria acerca de la negociación de esos convenios. Desde el frondizismo, se rechaza esta medida por considerar que conspira contra el autoabastecimiento de combustibles.

El año 63 llega a su fin registrando noticias de esta índole: el peronismo, a través de sus sindicatos, presiona sobre el gobierno, mientras éste pone en marcha un tímido nacionalismo de tipo defensivo en materia energética. Asimismo, los rumores periodísticos recogen cierta inquietud en los cuarteles: los militares azules -cuya impericia política ha conducido a que su triunfo sobre los colorados, concluya llevando al gobierno a los amigos de esos

mismos colorados- manifiestan su disconformidad ante algunos intentos para que sus vencidos de ayer sean reincorporados a la institución.

### **¿1964 es el año del retorno?**

Esa ilegitimidad de origen del presidente radical, justifica asimismo la aparición de un grupo guerrillero en Salta: el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por Jorge Ricardo Massetti, el comandante Segundo (Pues el primero es El Che, que se agregaría luego a este proyecto de liberación latinoamericana). La información se divulga en los primeros meses del 64. El grupo publica un documento donde exigen la renuncia de Illia, pues resulta del veto sobre el movimiento mayoritario.

Se trata de jóvenes, en general de clase media, que sostienen: "Decidimos darle una bofetada al país, mostrarle que había patriotas dispuestos dejar sus comodidades, su porvenir tal vez afortunado y desenmascarar a los estafadores- había que elegir entre la vida disipada artificial, de nuevaoleros y otra sacrificada, dura difícil, de lucha por la conquista de la libertad de nuestro pueblo". Muy debilitado por la naturaleza y escaso de recursos, el grupo sufre varias bajas y luego, hacia mayo de 1964, es reprimido por fuerzas de la gendarmería.

En esa misma época se difunde la noticia de que Perón regresará al país en el curso de 1964. La CGT, por su parte, anuncia un plan de lucha que iniciará en mayo, adoptando una nueva metodología: la ocupación de fábricas.

Ante la creciente complejidad de la situación, el gobierno sólo atina a mantener el respeto por las instituciones e intenta crear, a su modo, un ámbito de convivencia democrática, mientras observa con inquietud no sólo las primeras expresiones de violencia política por parte de sectores juveniles, sino también el cabildeo que comienza a producirse en los cuarteles.

El 21 de mayo se inicia el plan de lucha sindical que va creciendo en sucesivas ocupaciones: 21 de mayo, 300 fábricas; 27 de mayo, 1200 fábricas; 18 de junio: 3000 fábricas; 23 de junio: 4200 tomas de empresas con la participación de 1.150.000 trabajadores. Ante la declinación de la dirigencia política del justicialismo, los sindicalistas asumen el principal rol opositor re-

# CGT: Multiplicáronse Ayer las Ocupaciones y se Extendieron al Interior. Sin Incidentes

Pasaron mañana 1.260 Fuerzas de trabajo • Además de la Capital y Gran Buenos Aires, la acción se extendió a Córdoba, Bahía Blanca • Tránsito en otros sectores • El gobierno busca en algunos sectores para situaciones extremas • Recreación en algunos empresarios • Los servicios públicos no son afectados • Matanza se reúne el secretario de la CGT • Hay un fuerte accés

## Gobierno: Anunciará Hoy las Medidas que se Adoptarán

El presidente se reunirá en la tarde con el gabinete para definir las medidas que se adoptarán en el momento de la declaración de la huelga. El gobierno espera que la medida sea de carácter preventivo y no de carácter punitivo. Se espera que el gobierno anuncie las medidas que se adoptarán hoy.

El gobierno espera que la medida sea de carácter preventivo y no de carácter punitivo. Se espera que el gobierno anuncie las medidas que se adoptarán hoy.

### Perspectiva

El gobierno espera que la medida sea de carácter preventivo y no de carácter punitivo. Se espera que el gobierno anuncie las medidas que se adoptarán hoy.

El gobierno espera que la medida sea de carácter preventivo y no de carácter punitivo. Se espera que el gobierno anuncie las medidas que se adoptarán hoy.

### En Buenos Aires

El gobierno espera que la medida sea de carácter preventivo y no de carácter punitivo. Se espera que el gobierno anuncie las medidas que se adoptarán hoy.

### Reunión con Legisladores

El gobierno espera que la medida sea de carácter preventivo y no de carácter punitivo. Se espera que el gobierno anuncie las medidas que se adoptarán hoy.

clamando medidas de fondo dirigidas a cambiar las estructuras de la Argentina dependiente. Alrededor de esta lucha, crece la figura de Augusto Timoteo Vandor, gremialista metalúrgico, quien esboza ya su estrategia para establecer una conducción local del peronismo, al margen del líder desterrado.

En julio, el día 22, se produce una gran explosión en una casa de Posadas número 1168 de la Capital Federal, que provoca 9 muertos y heridos. La investigación descubre que se trata de una célula guerrillera cuyo jefe era Angel Amadeo Bengoechea alias "El Vasco", quien resulta una de las víctimas.

A su vez, la reiterada promesa de Perón de que volverá al país en ese año, genera una avalancha de solicitudes de repudio, en los grandes diarios, por parte de pequeños grupos antiperonistas. La comisión de Reafirmación de la Revolución Libertadora publica una extensa declaración denostando al jefe exiliado.

El gobierno demuestra tolerancia ante las reacciones cada vez más irritadas de diversas fuerzas e intenta calmar los reclamos obreros dictando la ley de salario mínimo o imponiendo precios congelados a los alimentos. Juan Carlos Pugliese, nuevo ministro de economía debido al fallecimiento de Eugenio Blanco, sostiene la necesidad de que Argentina no se endeude ni se someta a presiones externas. Algunos dirigentes sindicales son procesados por el plan de lucha.

En octubre de 1964, la visita del Presidente de Francia, General Charles de Gaulle, provoca fuertes manifestaciones peronistas. La posición antiyanqui del dirigente francés permite al peronismo relacionar su presencia con los reclamos del movimiento. Al grito de

De Gaulle, Perón  
un solo corazón

o

De Gaulle, Perón  
Tercera Posición

los manifestantes ocupan Plaza Francia, en importante demostración de fuerza.

Poco después, la conmemoración de un nuevo aniversario del 17 de

octubre ofrece la oportunidad para una nueva concentración, en la cual se reproduce un mensaje grabado del General anunciando su inminente retorno. Al concluir el acto, el fervor de los manifestantes choca con las fuerzas policiales, produciéndose corridas y cargas de la policía montada, en una atmósfera viciada por los gases lacrimógenos.

Durante el mes de noviembre, se acentúa la inquietud, tanto entre los trabajadores, como en las filas del antiperonismo. El tiempo para el retorno se acorta y queda ya poco más de un mes para que el líder pueda cumplir su promesa. La Comisión pro-retorno se encuentra ya en Madrid y se supone que está abocada a las tareas previas al viaje.

El 2 de diciembre, la prensa internacional informa que Juan Domingo Perón ha salido de España, en viaje aéreo hacia Uruguay de donde pasaría al Paraguay, para luego ingresar a la Argentina. A pesar de que el ex presidente abandona Madrid tomando los recaudos para no ser detectado, la cancillería argentina y el imperialismo norteamericano toman inmediata intervención y presionan al gobierno brasileño para interrumpir el viaje cuando el avión haga escala en el aeropuerto de Río de Janeiro. La prensa informa, poco después, que "cuando el avión hizo escala de rutina en Río de Janeiro, el gobierno de Brasil ordenó el descenso de todos los pasajeros e impidió la continuación del vuelo". Después de varias horas de permanencia en el aeropuerto, Perón es reembarcado y en la misma aeronave se ve obligado a regresar a España, en la medianoche del 2 de diciembre. El retorno ha sido frustrado. "Le Monde", de París, señala: "El contratiempo de los peronistas demuestra que el gobierno de los Estados Unidos ha tomado una clara posición contra todo intento de retorno al poder del ex presidente argentino... La unanimidad casi total manifestada por los países de América del Sur, inclusive Uruguay, para oponerse o paralizar la 'operación retorno' se explica, en gran parte, por las presiones ejercidas entre bastidores, desde hace dos semanas, por el gobierno de Washington"<sup>2</sup>.

El dirigente de la izquierda peronista, John W. Cooke fustiga severamente a la Comisión pro-retorno por no haber adoptado medidas de movilización popular que hubiesen presionado al gobierno argentino. El 2 y 3 de diciembre, los trabajadores han vivido con expectación las vicisitudes del regreso del General, pero no han recibido instrucciones ni orientación política alguna. Recién una semana después, la CGT promueve algunos actos de



protesta en el gran Buenos Aires. La indignación popular va dirigida contra el canciller Zavala Ortiz y contra Estados Unidos, país al cual juzga responsable de la actitud brasileña. Las manifestaciones populares se multiplican, bajo el signo del antiyanquismo”<sup>3</sup>.

La CGT convoca a un paro para 17 y 18 de diciembre en repudio a la actitud del gobierno. Las protestas e incidentes se reiteran. “Crónica” titula: “Un nuevo y criminal ataque de la policía. Como en Ramos Mejía, masacraron anoche en Avellaneda a la gente que asistía a un acto obrero de protesta. Dirigentes de la CGT fueron secuestrados en automóviles por la policía. Un obrero perdió un ojo: se lo reventaron con bombas de gases”<sup>4</sup> ..

Reverdecido el “gorilismo” en amplios sectores de la Unión Cívica Radical del Pueblo, el gobierno da un comunicado en el que señala: “...Quienes alientan el desencuentro argentino promoviendo el odio deben notificarse de que el país solo quiere paz y fecunda obra constructiva y no la disolución y el caos. Estamos absolutamente resueltos a proteger la libertad y asegurar el orden... El gobierno quiere integrar el país y por eso está firmemente decidido a impedir el retorno a un sistema de violencia que es contrario a la paz, al sosiego y la tranquilidad nacional. Lo ha afirmado ante el país y el mundo por intermedio de sus representantes civiles y militares en ocasión de conmemorar el 16 de setiembre, fecha que es de definición y que tiene plena vigencia en la hora actual...”<sup>5</sup>.

Tiempo después, Perón lamenta que el gobierno de Illia no hubiese intentado una conciliación que habría puesto freno a todo intento golpista, evitando así su caída, que se produciría un año y medio después. Declara, además: “No podíamos contar que los macacos tuvieran una conducta semejante que, indudablemente, no viene de ellos, sino de sus mandantes, los malditos yanquis, de los que los brasileros han demostrado ser pobres cipayos”<sup>6</sup>.

### **Una administración lenta y una política defensiva**

No obstante la posición duramente antiperonista sustentada por el gobierno con motivo del intento de Perón de regresar a la Argentina, Illia entiende que resulta necesario reabrir las compuertas electorales al movimiento proscripto. La presión del sector unionista del radicalismo -fervorosamente

'gorila' - dificulta esta política pero el presidente busca el modo de ser consecuente con el democratismo que ha practicado en su trayectoria política desarrollada en la intransigencia nacional sabatinista, posición fundamental para quienes se consideran los mejores discípulos de aquel Yrigoyen que tanto bregó por el sufragio libre.

Por esta razón, el partido Unión Popular -neoperonista, pero que daría cauce a la voluntad política del peronismo- resulta autorizado a presentarse en las elecciones para legisladores, del 14 de marzo de 1965.

Esta autorización favorece los planes de Vandor, en su táctica dirigida a crear una conducción autónoma del movimiento en la Argentina. Tanto es así que la lista de diputados de Capital Federal va encabezada por uno de sus hombres de confianza: el metalúrgico Paulino Niembro.

El 14 de marzo hablan las urnas, en todo el país. Los resultados son los siguientes<sup>7</sup>:

<i>Partido</i>	<i>Votos</i>
Unión Popular	2.848.000
UCRP	2.600.000
MID (Frondizismo)	587.000
UCRI (O. Alende)	411.000
Demócratas Progresistas	288.000
Demócrata Cristiano	248.000
UDELPA (Aramburu)	183.000
Partido Socialista Argentino	181.000
Partido Socialista Democrático (Ghioldismo)	172.000
Tres Banderas (peronista)	146.000
Movimiento Popular Mendocino (neoperonista)	100.000
Acción Provinciana (neoperonista)	100.000
Bloquista de San Juan	74.000
Conservador Popular	68.000
Reconstrucción Nacional	51.000
Justicia Social (neoperonista)	44.000
Autonomistas	35.000
Luján-Las Flores 3	6.000
Liberales Revolucionarios	5.491

El peronismo ha triunfado con el 29,6% de los votos, aunque días más



29 de julio de 1966: la policia desaloja a estudiantes y profesores que habían tomado las facultades en repudio de la "ley" 16.912

tarde se publica una solicitada en la cual, sumando como propios los votos de los diversos partidos neoperonistas, el movimiento liderado por Perón se adjudica el 37,4%.

Un comentarista sostiene: "La principal significación de estas elecciones consistió en que, aunque con otro nombre, pudieron presentarse los candidatos peronistas... Ellos pasaron a ser el partido con mayor número de votos del país, alcanzando el 37% del electorado. Pero había un importante inconveniente, la división en dos grupos: peronistas a secas y neoperonistas, es decir, quienes propugnaban la vuelta de Perón y quienes no consideraban deseable su retorno"<sup>8</sup> ..

Por entonces, el neoperonismo de algunas provincias ha estrechado vínculos con Vandor y el enfrentamiento entre este gremialista y el líder desterrado se agrava a tal punto que este último se decide a dar guerra sin cuartel a ese intento de rebeldía a su conducción vertical.

Con ese propósito, viajará próximamente su propia esposa, Isabel Perón.

Poco después, en los últimos días de abril de 1965, Latinoamérica se conmociona ante la invasión yanqui a Santo Domingo. Derrocado el presidente Juan Bosch, los usurpadores no logran mantenerse en el poder ante la fuerte reacción popular liderada por el coronel Francisco Caamaño Deno, pero el imperialismo norteamericano no tolera que este movimiento popular se consolide en el poder y lanza 35.000 marines para restablecer la usurpación oligárquica. Una gran repulsa recorre América Latina. Pero el gobierno argentino se muestra vacilante ante este episodio: no convalida la invasión aunque tampoco la critica, no envía tropas para apoyar a Estados Unidos, pero su representante ante la OEA vota a favor de la creación de una fuerza interamericana, dando así apoyo a una propuesta norteamericana. En el centro de Buenos Aires se suceden las manifestaciones, mientras los periódicos se nutren de declaraciones que denuncian el atropello, haciendo blanco de la crítica al canciller Zavala Ortiz.

En junio, la CGT declara un paro general y poco después, seiscientos obreros toman la planta del frigorífico Smithfield, en Zárate. Se suceden diversas huelgas: petroleros, ferroviarios, portuarios. El gobierno firma el Programa de Asistencia Militar con Estados Unidos, en función de la Doctrina de Seguridad Nacional para controlar acciones armadas.

Poco más tarde, el tema petrolero vuelve a concitar la polémica: los periódicos

cos anuncian que Argentina pagará indemnizaciones a las empresas extranjeras por la cancelación de los contratos, entre otras, a Shell, la suma de 21 millones de dólares.

En setiembre, al cumplirse un nuevo aniversario de la llamada Revolución Libertadora, se realizan actos de recordación y algunos diarios, especialmente "La Prensa" reiteran sus viejos agravios al peronismo. El clima de agitación antiperonista conduce a Illia a prohibir toda celebración del 17 de Octubre. Pese a esa prohibición, la militancia se reúne en diversos lugares, especialmente, en Parque de los Patricios, donde hay fuerte represión policial, con 700 detenidos. El Poder ejecutivo contragolpea y el 18 de octubre, le quita la personería jurídica al gremio gastronómico. La CGT reacciona con otra importante concentración que se realiza el 22 de octubre en San Justo. Las fuerzas policiales vuelven a reprimir y dos trabajadores pierden la vida: Mussi y Retamar.

Por entonces, Isabel Perón ya reside en Buenos Aires, dispuesta a combatir el proyecto vandorista. En esos últimos meses de 1965, se acentúa la confrontación dentro del movimiento. En noviembre, en una reunión sindical realizada en Avellaneda, Vandor lanza la consigna "estar contra Perón para defender a Perón", fundamentada en la suposición de que el General se halla cautivo, en Madrid, del financista Jorge Antonio. Poco tiempo después, los gremios antivandoristas, nucleados en torno a José Alonso, constituyen una corriente bajo el lema "De pie junto a Perón". El enfrentamiento culmina pocos meses después (abril de 1966) cuando dos candidatos peronistas se presentan en las elecciones de Mendoza: Serú García, vandorista y Corvalán Nanclares, apoyado por Isabel en nombre de Perón. El resultado de las urnas, en toda la provincia, favorece al partido Conservador, pero Corvalán Nanclares obtiene el segundo lugar con 102.514 votos, mientras el candidato vandorista -Serú García- sólo logra 62.035 votos ocupando el cuarto lugar, por debajo del radicalismo. De este modo, queda frustrado el intento de Vandor quien, tiempo después, abandona sus pretensiones políticas e intenta resguardar su rol en el gremialismo con un "mea culpa" ante Perón.

Otro importante episodio político de fines de 1965 está dado por el disenso entre el Presidente Illia y el comandante en jefe del Ejército, general Juan Carlos Onganía, que ocasiona el desplazamiento de éste de la comandancia en jefe, donde es reemplazado por el general Pascual Pistarini. Al culminar el año, los viejos problemas subsisten. Una administración ho-

nesta y prudente no resulta suficiente para calmar los reclamos insatisfechos.

### **La economía en el período de Illia**

En el área económica, la política desarrollada por el ministro Blanco y su sucesor, Pugliese puede caracterizarse, según Rapoport, por "su alejamiento del desarrollismo y un marcado gradualismo, inspirado en fuentes de corte cepaliano-keynesianas... Si el gradualismo y la mesura que caracterizaron la gestión de Illia posibilitaron un ordenado manejo de la coyuntura, se mostraron contraproducentes a la hora de emprender transformaciones estructurales"<sup>9</sup>.

Se refleja así, en el campo de la economía, la prolijidad, la ética y el respeto a las instituciones que predominan en el campo político, como así también la falta de audacia y la lentitud en las realizaciones. Estos rasgos, que también se manifestaron en el gobierno de Yrigoyen, medio siglo atrás, son la expresión de ese nacionalismo agrarista que significó la primera experiencia política de la clase media en el gobierno, pero que ahora resulta anacrónico ante las respuestas urgentes que provienen de la sociedad.

Puede hablarse de nacionalismo defensivo, en tanto el gobierno defiende su independencia en el trato con el Fondo Monetario Internacional, rasgo soberano del cual carecen los gobiernos inmediatamente anteriores e inmediatamente posteriores al de Illia. El intervencionismo estatal, a través de la ley de salario mínimo, la política de congelamiento de precios de artículos de primera necesidad, así como el control de cambios y las limitaciones para girar divisas al exterior, integran esa política. Otro mérito que cabe reconocer a ese gobierno es la disminución del monto de la deuda externa.

Sin embargo, su déficit más notorio son las vacilaciones, timideces y la gran parsimonia para impulsar el desarrollo industrial y las inversiones de base o en otros términos, la carencia de una clara estrategia de crecimiento. Con el transcurso del tiempo -y después de haber sufrido gobiernos abiertamente dictatoriales y entreguistas- se tenderá a exagerar las bondades del gobierno presidido por Illia, apelando a algunas cifras estadísticas no demasiado elaboradas. Por ejemplo, se recurre a las tasas de aumento del producto bruto interno que llegaron al 10% en 1964 y al 9% en 1965, ofrecien-

do la imagen de un importante desarrollo. Esto no sucedió sino que Illia asume el gobierno en condiciones de gravísima recesión, producto de la política económica de Alsogaray bajo el gobierno de Guido y logra, eso sí, volver a poner en marcha a la economía, usando la capacidad instalada. Por otra parte, algunos factores excepcionales influyen decididamente para facilitar esa recuperación económica: las excelentes cosechas producidas, por entonces y una mejoría en los términos del intercambio de alrededor del 20% en relación a los precios de 1962.

Félix Elizalde, presidente del Banco Central, en esa gestión, sostiene: "Nosotros nos encontramos con una gran recesión... La tasa de desempleo en julio de 1963 era del 8,8%; la fuerza de trabajo y el conjunto de la capacidad productiva instalada estaba trabajando al 55% de su capacidad instalada"<sup>10</sup>.

El periodista le pregunta: "¿El aumento de exportaciones durante el período de ustedes, fue un resultado deliberado o de política económica o un efecto climático?. Elizalde responde: -Buena cosecha<sup>11</sup>.

Si bien luego agrega que resultaron factores importantes tanto el aumento de la producción de tractores desde 1960, como el impulso dado por el gobierno de Frondizi al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), la respuesta de Elizalde define una política y lleva al recuerdo una declaración de Amadeo Sabattini, líder de los productores medios cordobeses, dada en 1955: "En este país, con dos años de buenas cosechas, se acabó el peronismo y se arregla la cuestión social".

Otros índices también coadyuvan a forjar una imagen muy positiva de ese período: por ejemplo, la tasa de desempleo baja del 8,8% en 1963 al 5,2% en 1966 y la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso varía del 36,5% en 1963, al 41,10% en 1966.

Sin embargo, "estas cifras se relativizan si se tiene en cuenta que se parte de una época anterior de deterioro absoluto de los términos económicos (gobierno de Guido), por lo cual los avances se hacen desde un piso muy por debajo de los niveles medios de evolución normal (...) Por otra parte, la inversión en bienes de capital fue casi nula... y la producción nacional se ubicó solo en un 8% por encima de la de 1958"<sup>12</sup>.

El testimonio de Elizalde resulta también valioso para corroborar la posición nacional del gobierno respecto a los grandes poderes extranacionales:

“En materia de cambios se estableció un sistema flexible con reajuste periódico, de acuerdo a la evolución de los precios internos e internacionales. Quiero aclarar que esto produjo horror en el Fondo Monetario Internacional porque si bien nosotros no teníamos ningún convenio de stand by con el Fondo, cada seis meses alguien de allá venía para acá o nosotros íbamos para allá. Teníamos una comunicación fluida, por supuesto, nos llenaban de consejos que desgraciadamente para ellos, casi nunca los podíamos aceptar, porque teníamos filosofías totalmente distintas”<sup>13</sup>. Luego, agrega: “Los organismos internacionales, en general, actúan en forma bastante impertinente con los países. Le hablan a un país que tiene un gobierno que representa al pueblo de ese país, como el gerente de un banco le puede hablar a un acreedor de cuarta, donde dice: Vea o hace tal cosa o lo ejecuto... En el primer año de gobierno, la anulación de los contratos de petróleo movió mucho más gente de lo que uno cree, es decir, la influencia de las compañías de petróleo llegaba al Banco Mundial, al Fondo Monetario, a todos lados... Recuerdo que una oportunidad, el Banco Mundial envió como representante a la Argentina, a un señor Napp, que era descendiente de alemanes, medía dos metros de altura, campeón de natación, se llevaba a todo el mundo por delante y hablaba con una voz muy fuerte y decidida, mientras que el doctor Blanco, el ministro, era un señor que tenía anteojos negros y no hablaba fuerte. Un día tuvimos una reunión y entonces Napp se equivocó y lo trató a Blanco en forma descomedida. Fue una discusión que duró como una hora. Para terminar, Napp dijo: “O usted hace tal cosa o el Banco no sé qué va a hacer”. Como yo hacía de traductor, le dije: “¿Está seguro que usted quiere que le diga eso?”. El me miró: -Sí, dígallo. Entonces, yo le dije a Blanco: Dice el señor que o usted hace tal cosa o el Banco le corta las cuentas. El viejo Blanco se paró, pegó en la mesa y me dijo: Hacedle el cheque y que se vaya... Lo gracioso es que Napp creyó que el viejo Blanco lo había insultado y me preguntaba: -¿Qué me dijo? ¿Qué me dijo?- Yo le dije: Nada, que te haga el cheque y que te vayas de la Argentina. Napp se quedó helado, debió ser la primera vez que le contestaban así, pero lo interesante es que no había plata para hacerle ningún cheque”<sup>14</sup>.

Con respecto a esta actitud de Blanco, cabe recordar un relato de Jauretche. Recuerda el autor de “El medio pelo en la sociedad argentina” que a mediados de 1964, Blanco declaró: “Se habla de cambiar las estructuras, pero



cuando se quiere hacer un cambio se enlazan intereses poderosos contra los que no es posible luchar... Y los que me atacan han estado, en su mayoría, al servicio de intereses extranjeros". Agrega Don Arturo que entonces le escribió a Blanco una Carta Abierta donde sostuvo: "De sus declaraciones surge claramente que determinados sectores económicos están haciendo presiones en contra de su gestión ministerial... Diga qué intereses son los que quieren voltearlo y diga, asimismo, como ministro que fue de Aramburu, por qué cayó en aquella oportunidad y si su alejamiento tuvo algo que ver con pacto Aramburu-Frondizi del cual nadie habla... ¿Se anima, señor ministro? Y si se anima, ¿le oirán los que tienen que decidir? Algo puedo poner yo si me dan la oportunidad para esclarecer esa historia oculta... Le pido que ayude a preparar la cancha de esa carrera. Solo queremos igualar... y largamos"<sup>15</sup>. Pero Blanco no contesta. Allí reside la dificultad de un nacionalismo que se limita a lo defensivo y no avanza en el cuestionamiento del interés imperial que domina al país.

Jauretche señalará luego, refiriéndose en general al gobierno de Illia: El presidente Illia no tenía el poder... Su gobierno daba la sensación de limpieza administrativa... En materia de entrega nacional tuvo cierta moral, pero fue incapaz de sincerarse con el país"<sup>16</sup>.

Con respecto a la deuda externa puede consignarse que las excelentes cosechas permitieron balanzas comerciales favorables que hicieron posible su disminución. Los siguientes datos del comercio externo y de los movimientos financieros explican esa reducción<sup>17</sup>:

Año	Exportaciones (millones de dólares USA)
1963	1.365
1964	1.410
1965	1.488
1966	1.593

Años	Balanza comercial (millones de dólares USA)	Balanza de pagos (millones de dólares USA)
1963	384	234
1964	333	36
1965	293	194
1966	469	255

La deuda externa, que era de 2.100 millones de dólares al asumir Illia, se reduce en 338 millones de dólares, alcanzando al fin de su gobierno, a la suma de 1.762 millones de dólares. También baja la deuda externa privada: de 1.284 millones de dólares a 893. En el período no se han contraído nuevos empréstitos con el FMI y se han abonado amortizaciones con los saldos positivos de la balanza de pagos.

### **Camino al abismo**

En los primeros meses de 1966, las dificultades del gobierno radical se acrecientan. Rapoport insiste en que “las dilaciones en torno al lanzamiento (de un anunciado plan de desarrollo), así como la vaguedad de los objetivos y el eje centrado fundamentalmente en el crecimiento ponían de manifiesto cierta tibieza para emprender cambios profundos, mostrando una vocación mucho más volcada a la administración equilibrada que al emprendimiento de una decidida acción transformadora”<sup>18</sup>.

Así, en esos meses “el impulso económico comenzaba a desvanecerse y si bien no se manifestaba todavía una nueva depresión ni desequilibrios profundos en diversos mercados, las variables macroeconómicas mostraban una marcada desaceleración”<sup>19</sup>.

Vuelven a sucederse huelgas, entre ellas, de municipales, ferroviarios y portuarios. En Tucumán, se ocupan ingenios. El gobierno continúa con la aplicación del Plan Conintes, de seguridad interna. La parsimonia se torna, por momentos, exasperante. La virtud de ese radicalismo consiste en la omisión: no a las concesiones petroleras, no a los stand bys con el FMI, no a los grandes peculados. Pero está ausente un programa a los cambios profundos que la Argentina necesita. Es un nacionalismo defensivo, de estrecha mentalidad chacarera, propio para una buena gestión provincial y no para remover los grandes obstáculos que se oponen a las transformaciones necesarias. Enemigo “de la oprobiosa política del régimen falaz y descreído”, como decía Don Hipólito, resulta un resucitar de las cenizas de aquel viejo irigoyenismo, perplejo ante fenómenos nuevos como la industrialización y los sindicatos, sumido en total quietud, a la espera de lluvias que provoquen abundantes cosechas. “Es una generación vieja, superada”<sup>20</sup>.

Los grandes intereses aprovechan para desarrollar campañas fuertemente opositoras desde diversos medios, contando con la complicidad de periodistas aventureros o simplemente bien remunerados. Algunas revistas, como "Confirmado" y "Primera Plana" se convierten en focos de golpismo. Illia se debate ante dificultades de diverso tipo, desde el clientelismo político fomentado por Balbín y sus amigos, para los cuales mantenerse en el poder consiste en asegurarle puestos a los correligionarios, hasta las polémicas que han brotado en los cuarteles donde los "azules" se convencen de que está llegando su hora "para salvar a la patria". A esto se suman las presiones empresariales, que lo conducen, en esa época, a vetar algunos artículos de la ley de despido.

En la relación con los grandes grupos económicos, surge ahora un conflicto como consecuencia del proyecto sobre medicamentos, formulado por su ministro de Asistencia Social y Salud Pública, Dr. Arturo Oñativa, que se transforma en ley y golpea duramente a los laboratorios transnacionales. Por ella se congelan precios, se limitan los fondos que pueden utilizar los laboratorios para campañas publicitarias y se restringen los pagos de regalías y las remesas de utilidades al exterior. Restringida así su capacidad de exportar al país, los intereses imperiales mueven sus influencias internas y externas mientras la dirigencia radical no comprende que ante adversarios de esa envergadura sólo es posible avanzar contando con el apoyo de una fuerte movilización popular.

Finalmente, otra de las cuestiones preocupantes para los grandes intereses internos y externos reside en si el Presidente va a avanzar en su política de abrir el campo electoral al peronismo, como ha sucedido ya en marzo de 1965. Esta cuestión reviste caracteres contradictorios pues algunos sectores golpistas consideran que hay que salir a cruzarse a toda posibilidad de un gobierno peronista, que podría producirse si Illia es consecuente con su inquietud democratista, mientras otros sectores de las Fuerzas Armadas juzgan interesante una alianza con los sindicalistas peronistas que permita constituir un gobierno de orden, con sinceramiento político, pero donde la fuerza militar juegue un rol clave.

En relación con este último planteo, un grupo de militares "azules" participa de un amable ágape con varios gremialistas, en marzo de 1966, con motivo de un homenaje al general Leal, por su expedición al Polo Sur. A

partir de ese encuentro, la alianza sindical-militar aparece en las 'versiones' de diversos periódicos como la salida más probable a esa crisis que algunos llaman de estancamiento y simbolizan en la ya célebre tortuga.

En mayo, el gobierno acusa a las revistas "Primera Plana", "Confirmado" y "Atlántida" de una prédica desestabilizadora dirigida a quebrar el orden constitucional. Sobre el fin de mes, un discurso del Comandante en Jefe, general Pistarini, de severa crítica al gobierno, abre el camino inevitable al golpe.

El 7 de junio, se cumple un nuevo paro general convocado por la central obrera. En las semanas siguientes, el derrocamiento de Illia aparece como inminente y se habla del tema en los periódicos como una noticia más. El Radicalismo carece de vigor y de capacidad política para intentar una solución superadora. Sumido en la impotencia parece esperar el desastre, sin atinar a adoptar medida alguna. Solo al final, cuando la insurrección ya es pública, recurre al único jefe leal, el general Caro, pero es demasiado tarde. El 28 de junio, el general Alsogaray ingresa a la Casa Rosada y le comunica a Illia que está destituido. El médico de Cruz del Eje reacciona dignamente: - Yo soy el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y usted un vulgar faccioso que usa sus armas y sus soldados desleales para violar el orden. No es más que un bandido y yo, que soy el comandante en jefe, le ordeno salir. El general Alsogaray responde: -Si insiste, nos veremos obligados a usar la violencia. El presidente le contesta: -Ustedes la han usado y la continuarán usando. Yo estoy aquí no para defender intereses personales, sino por haber sido elegido por el pueblo para defender la ley y la Constitución... Rato después, a las siete de la mañana, ingresa a la Casa Rosada un grupo de policías, con pistolas lanzagases, encabezados por el coronel Perlinger, ante quien Illia abandona su despacho.

Al salir de la Casa Rosada, el ya ex presidente toma un taxímetro para dirigirse a su casa. Apenas un puñado de radicales leales lo acompaña. La ciudad de Buenos Aires no altera su ritmo habitual, como si nada ocurriese. Los jefes de las Fuerzas Armadas -general Pascual Pistarini, al mando del Ejército-, almirante Benigno Varela, por la Armada y el brigadier Adolfo Alvarez, por la Aeronáutica -informan al pueblo que han destituido al Presidente Illia. El general Caro es detenido por oponerse al golpe.

Concluye así la gestión de un presidente radical cuando aún no había cumplido la mitad de su mandato.

## La mal llamada "revolución argentina"

La Junta Militar que ha tomado el poder, designa al general Juan Carlos Onganía como presidente y da por iniciado el período de la llamada "Revolución Argentina". Onganía asume el 29 de junio, en un acto donde se hallan presentes los representantes de diversas organizaciones económicas y gremiales: Faustino Fano, por la Sociedad Rural, José Ber Gelbard por la Confederación General Económica y Francisco Prado, Secretario general de la Confederación General del Trabajo. La prensa informa que, el 30 de junio, al asumir el ministro de Economía Jorge Néstor Salimei, se hallan presentes, además de los nombrados, Augusto T. Vandor, José Alonso y Juan José Taccone, expresiones del sindicalismo peronista.

El nuevo presidente ha surgido en los últimos años como el mayor exponente de la corriente "azul" del ejército, es decir, de los uniformados que disienten con el fervor antiperonista de "los colorados" y manifiestan cierta tendencia "profesionalista", que podría decidir el sinceramiento político, admitiendo la participación del peronismo en elecciones.

Los más cercanos al presidente juzgan que se trata de un nacionalista clerical, con fuerte posición anticomunista y en el fondo, pro norteamericano. Sin embargo, entre los "azules" figuran algunos generales con posiciones distintas: Carlos Jorge Rosas, a quien se lo sindicaba como admirador de Naser y Enrique Guglielmelli, de posición industrialista, con cierta tendencia hacia el frondizismo.

Estas influencias cruzadas también se manifiestan en el nuevo gabinete, donde crea expectativa la designación de Salimei, en Economía, en tanto es uno de los dueños del grupo SASETRU, competidor de Bunge y Born y según algunos, expresión de la burguesía nacional. También sorprende el Secretario de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, proveniente del nacionalismo, cuyas primeras declaraciones reivindican la necesidad de una cultura nacional.

El gabinete se compone de este modo:

Interior	Enrique Martínez Paz (luego Borda y el general Imaz)
Relaciones Exteriores	Nicanor Costa Méndez
Trabajo	Rubens San Sebastián

Economía	Jorge Néstor Salimei
Agricultura y Ganadería	Lorenzo Raggio
Bienestar Social	Roberto Petracca
Educación	Carlos M. Gelly y Obes (luego José M. Astigueta)
Defensa	Antonio Lanusse (luego Emilio Van Pebourgh).

Otras designaciones acrecientan las dificultades de los analistas para caracterizar la naturaleza del gobierno: por ejemplo, a la presidencia del Banco Central va Felipe Tami, a quien se considera economista de tipo keynesiano, mientras en Estados Unidos representa al gobierno -y luego es designado embajador- nada menos que Alvaro Alsogaray. A su vez, Tomás de Anchorena, cuyo apellido basta para syndicar a intereses ganaderos, ocupa el cargo de Subsecretario de Agricultura y Ganadería y en Energía, es designado Luis María Gotelli, de sinuosa trayectoria en las finanzas.

Por esta razón, las primeras opiniones respecto a "la Revolución Argentina" resultan dispares y contradictorias: Mientras "La Nación" evidencia su disgusto y demuestra cierta desconfiabilidad y el almirante Rojas declara que hay "peligro de retorno a posiciones populistas", los dirigentes gremiales apoyan entusiastamente. Por otra parte, mientras Jorge Abelardo Ramos, sostiene que todos los golpes de Estado tienen ... "la víspera, el día ... y el día menos pensado", abriendo cierta carta de crédito a la posible evolución del gobierno militar, John W. Cooke, en su Informe a las bases, señala que "la restauración de 1955 acaba de tragarse al último de sus hijos civiles", para implementar un "reajuste del régimen" a través de la presencia directa de los generales en el poder. Y estos, agrega Cooke, "se someten a las doctrinas de las fronteras ideológicas" resultando expresión del Pentágono"<sup>21</sup>. Desde Madrid, Perón sostiene la táctica de "desensillar hasta que aclare", mientras Jauretche, en carta a ex forjistas de Bahía Blanca, pronostica que el gobierno será: "nacionalista y católico, en lo cultural, pero extranjero en la economía"<sup>22</sup>.

Las primeras medidas que adopta Onganía consisten en la disolución del Congreso Nacional, la prohibición de actuar a los partidos políticos y la disolución de los centros estudiantiles. Respecto a esta política, algunas voces del campo nacional sostienen que al peronismo no le afectan en tanto

está proscripto desde años atrás y que en todo caso, significa que los demás partidos corren ahora su misma suerte.

La reacción estudiantil es más vigorosa: resisten a través de la ocupación de las Facultades. Pero el 29 de julio de 1966, el gobierno militar las toma por asalto. Se produce una fuerte represión policial a estudiantes y profesores que pasa a la historia como "la noche de los bastones largos". Poco después, nuevos incidentes en Córdoba dejan herido al estudiante Santiago Pampillón, quien fallece el 12 de setiembre.

El 30 de setiembre, Perón, desde Madrid, toma distancia del gobierno militar, dada la orientación antipopular que va asumiendo. Poco después, sus partidarios son reprimidos por las fuerzas de seguridad cuando intentan festejar el 17 de Octubre. Algunos gremios recurren a la huelga, como los portuarios, ferroviarios, azucareros y petroleros.

Durante esos primeros meses, el discurso gubernamental teoriza acerca de la necesidad del cambio de estructuras y del "aggiornamiento" en relación a la vieja Argentina política y cultural. Más tarde, el presidente Onganía llega a afirmar que el "país de las vacas y el trigo ha quedado atrás". Salimei declara que convertirá a Tucumán en una provincia industrial, concluyendo con una industria protegida -la azucarera- que no rinde beneficio al país, por lo cual decide el cierre de varios ingenios. El 14 de diciembre, los sindicatos lanzan una huelga general y el gobierno responde quitando la personería a varios gremios.

El plan económico de Salimei y la entente sindical-militar hacen agua. El pentagonismo, como había predicho Cooke, se impone. El 30 de diciembre, Salimei renuncia y lo reemplaza un hombre de los monopolios: Adalbert Krieger Vasena

### **Un hombre del capital extranjero en el ministerio de Economía**

El nuevo ministro se encarga de aclararles a los periodistas que su nombre es Adalbert y no Adalberto. Esta preocupación se compagina con una versión que publican, por entonces, las revistas políticas: se trataría de un economista de doble nacionalidad que en su juventud adoptó la ciudadanía norteamericana. Además, el apellido Krieger habla de por sí: el padre,

LA SEMANA  
DE FLAX



KRIEGER VASENA —Yo  
no sé por qué dicen  
que soy un esclavo  
del Fondo Monetario  
Internacional.

Lino Palacio / Flax. Humor Gráfico



Suleymán Krieger, presidente de la Sociedad de Mandatos, ha sido financista del golpe del 6 de setiembre de 1930 que derrocó a Yrigoyen. El apellido de la madre -Vasena- es también significativo: ella es la hermana de Don Pedro Vasena, el dueño de los talleres metalúrgicos, donde se inició la represión de la Semana Trágica, en enero de 1919. Si, además, se tiene en cuenta que Krieger, al abandonar el ministerio, se incorpora como director al monopolio Swift Deltec, pulpo internacional en materia de alimentos, y años después, al Fondo Monetario Internacional y luego, a varias empresas poderosas como el Banco Boston, no cabe duda que Onganía ha elegido el camino del imperialismo.

Designado a fines de año 1966, Krieger prepara su plan y lo da a conocer el 13 de marzo de 1967. Este consta de medidas tales como: a) Devaluación del peso en 40%, b) Congelamiento de salarios; c) Apertura económica, bajando los aranceles aduaneros; d) Extranjerización del sistema financiero.

La devaluación del peso en ese alto porcentaje podría significar importantes beneficios para los exportadores agropecuarios, pero Krieger aplica retenciones a la exportación, arrebatándole parte de sus ganancias. Esta medida es resistida por Tomás de Anchorena, secretario de Agricultura y Ganadería, quien renuncia al cargo. En un artículo publicado, por entonces, Jauretche analiza este enfrentamiento e irónicamente afirma que ahora los ganaderos argentinos han descubierto que el imperialismo existe, aunque algo tardíamente.

La política de libreimportación provoca una ola de quebrantos de la pequeña y mediana empresa argentina. José B. Gelbard denuncia en 1969 que de las 100 principales empresas, en el país, 83 son extranjeras o tienen participación de capital extranjero. Otra información señala que entre 1966 y 1973 cerraron, en Argentina, 11.600 empresas de capitales nacionales. Por su parte, el general Gugliamelli sostiene que desde 1967 "el poder de decisión del Estado estuvo interferido, cuando no en manos de personas vinculadas a los monopolios" y que entre el 1º de enero de 1967 y el 31 de agosto de 1968, fueron copadas 32 empresas privadas argentinas, por capitales preferentemente norteamericanos<sup>23</sup>. En su libro, "Contra la ocupación extranjera", también Rogelio García Lupo se ocupa del tema: "HISISA fue comprada por Ducilo, Piccardo por L y M, Salvo por Phillips, Transax por

Ford, Lepetit por la Dow Chemical, Massalin y Celasco por Phillips Morris. Así se extranjerizaron también Kraft, Birome, Duranor y Astarsa<sup>24</sup>.

La política económica a favor de los grandes intereses extranjeros y de algunos grupos nacionales aliados a ellos, también se expresa en el sabotaje a Fabricaciones Militares, de donde se desplazó al general Blanco.

Además, el gobierno decreta la devolución judicial de sus bienes al grupo Bemberg y desarrolla una política favorable a los frigoríficos angloyanquis que controlan nuestro comercio de exportación de carnes.

Asimismo, las petroleras norteamericanas son beneficiadas por la liberalidad otorgada por la ley de Hidrocarburos, sancionada por el gobierno militar.

En el área financiera, el "onganiato" liquida las cajas de crédito barriales, que eran cooperativas de comerciantes surgidas durante el gobierno de Illia, inhabilitación que se lleva a cabo con la excusa de que muchas de ellas son gerenciadas por afiliados del Partido Comunista. A su vez, algunos bancos argentinos caen en manos del capital extranjero, como el Banco Argentino de Comercio adquirido por el Chase Manhattan Bank, del grupo Rockefeller y el Banco Francés, por el grupo Morgan.

Por su parte, el ingeniero Alsogaray convierte a la embajada argentina en Washington, en tribuna de sus teorías económicas. Desde allí, "condena a la burocracia y la mentalidad estatista que todavía subsiste en muchos sectores de la Argentina". Un viejo enemigo del pueblo argentino le hace llegar su felicitación por una de sus disertaciones: se trata de Spruille Braden.

Entre las noticias de esos últimos meses de 1967, llega una que enluta los corazones de muchos argentinos: ha caído, asesinado en Bolivia, el comandante Ernesto "Che" Guevara. Desde Madrid, viene la palabra de Perón: "Ha caído en esa lucha, como un héroe, la figura joven más extraordinaria que ha dado la Revolución en Latinoamérica: Ha muerto el comandante Ernesto Guevara. Su muerte me desgarró el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor..."<sup>25</sup>.

### **El pueblo siempre vuelve**

En los primeros meses de 1968, la política económica antipopular se

muestra al desnudo. El deterioro del salario real se acentúa. El ingreso del capital extranjero, al cual nuestro depreciado peso le permite la adquisición de empresas, a precios muy baratos, agrava el control imperialista sobre nuestra economía. La reaccionaria política social ha obligado a la burocracia sindical a tomar distancia del gobierno, pero algunos gremialistas negocian entre bambalinas la sanción de la Ley de Obras Sociales, que les permitirá manejar enormes masas de dinero. Entre estos últimos se destaca el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción, Rogelio Coria, muy ligado al gobierno, con su corriente "participacionista". Por entonces, la figura de un sindicalista gráfico -Raimundo Ongaro- adquiere relevancia y en marzo de 1968 se escinde la CGT: por un lado, los vandoristas; por otro, la CGT de los Argentinos (CGTA), liderada por Ongaro, donde se nuclea lo más combativo del sindicalismo.

Mientras Europa se hunde en la perplejidad ante la irrupción del "Mayo francés", en la Argentina el gobierno de Onganía encuentra cada vez mayores dificultades en su gestión.

Desde el reemplazo del general Pistarini, en la comandancia en jefe del ejército por el general Julio Alsogaray (diciembre de 1966), en los cuarteles se discute demasiado y el Presidente Onganía ha ido perdiendo el consenso que tenía inicialmente entre los uniformados. Una de las versiones más inquietantes es aquella que se refiere a las reuniones y viajes del general Aramburu quien -desde su condición de retirado- tendría pretensiones de volver a la Casa Rosada, para lo cual se hallaría en negociaciones con los hermanos Alsogaray. Mientras César Bunge trepa a la Secretaría de Hacienda, los periodistas descubren que el nuevo ministro de defensa -Emilio Van Pebourg, encargado de trazar la línea política de las Fuerzas Armadas- ofrece, como único antecedente militar, la prestación de servicios, durante la Segunda Guerra Mundial, en las filas del ejército... ¡inglés!

En agosto, el Presidente se desembaraza de los hermanos Alsogaray: Alvaro renuncia a la embajada en Estados Unidos y Julio es reemplazado por el general Alejandro Agustín Lanusse. Onganía cree, que aventado ya ese peligro, podrá permanecer en el poder durante 20 años o más. El generalísimo Franco es su modelo, concurre en carroza, como si fuera un monarca, a la exposición que anualmente se realiza en la Sociedad Rural, en Palermo y además, recurre a la ayuda divina poniendo al país bajo la advocación de la Virgen María.

Sin embargo, a mediados de setiembre de 1968, es descubierta en Taco Ralo, provincia de Tucumán, un grupo guerrillero integrado por Envar El Kadri, "la negra" Peralta y otros compañeros del peronismo combativo. Si bien el grupo es detenido -19 de setiembre de 1968- hechos de esta naturaleza inquietan a los jefes de las Fuerzas Armadas. Ese mismo día, en Buenos Aires, fallece John William Cooke, una de las expresiones mayores de la izquierda peronista.

El descontento popular persiste en los últimos meses del año y en los primeros de 1969. Un agudo ensayista político ha sostenido tiempo atrás: "...El país se está buscando... Se empieza a pensar desde el país y para el país... Triunfa el país joven y los viejos también empiezan a comprender. Porque burro viejo no agarra trote, salvo cuando la calle entera trota y arrastra al burro, porque la verdad del refrán también se condiciona a la vida. Y ahora es la calle la que trota"<sup>26</sup>.

Efectivamente, entre marzo y abril de 1969, los ánimos se caldean. El 9 de abril se producen enfrentamientos entre obreros y policías, en Tucumán. Dos días después, los trabajadores copan Villa Ocampo, en el norte de Santa Fe. Se reproducen incidentes en Tucumán, Rosario, Corrientes, Resistencia, Córdoba, Mendoza y Tucumán.

En mayo, los acontecimientos se precipitan y la Argentina comienza a vivir una impresionante marea social. En Corrientes, un conflicto por el aumento del precio del ticket en el comedor estudiantil resulta el detonante para una manifestación juvenil, que se realiza el día 15. La policía reprime baleando a los manifestantes y en esos sucesos, es asesinado el estudiante Juan José Cabral. Se realizan marchas de protesta y crece la agitación estudiantil en Rosario, donde el día 17, una nueva carga represiva de las fuerzas de seguridad, hiere gravemente al estudiante Alberto Ramón Bello, quien fallece al día siguiente. El 19, en medio de la congoja popular, se efectúa el entierro de Bello, mientras, en Córdoba, es clausurada la Universidad. El 20 se reproducen manifestaciones de repudio al gobierno en diversas ciudades. El 21 de mayo, la represión policial, en Rosario, acaba con la vida de otro joven: Luis Norberto Blanco. El gobierno decreta la ocupación militar de Rosario mientras varios gremios declaran la huelga general. El 24 de mayo, los estudiantes son reprimidos en la Capital Federal. El 27, una fuerte refriega entre estudiantes y obreros, conmueve al centro de la ciudad de La Plata.



Onganía, Osiris Villegas y los hermanos Julio y Alvaro Alsogaray  
bajo el interrogante de *Confirmado*

A estos conflictos, se suman otros que vienen de meses atrás, especialmente en Córdoba, donde los trabajadores de la industria automotriz se agitan en defensa del sábado inglés y el reconocimiento de la antigüedad en los casos de traslados a otras empresas. Al paro del 15 de mayo, le sucedió una huelga general para el 16, en acción conjunta de los dos centrales sindicales. El 23 de mayo, los estudiantes controlan el Barrio Clínicas, provocando la desesperación del gobernador Caballero. Dada la gravedad de la situación, la CGT de Azopardo (vandorista) y la CGT de los Argentinos (liderada por Ongaro) declaran un paro general conjunto para el 30 de mayo, a nivel nacional. Pero los dirigentes sindicales de Córdoba (Agustín Tosco y Atilio López, combativos, Elpidio Torres, vandorista) acuerdan adelantar el paro para el día 29.

Ese día, los obreros de las industrias automotrices -empresas de alta concentración de trabajadores- avanzan hacia el centro de la ciudad de Córdoba, sumándose estudiantes y obreros de otras empresas. La policía intenta contenerlos pero es rebasada. La muerte del obrero Máximo Menna acrecienta la indignación de los manifestantes. Las fuerzas de seguridad no pueden detener la avalancha popular. Las fotos registran a la policía montada cordobesa huyendo de los manifestantes. Al mediodía, alrededor de cincuenta mil cordobeses se hallan en pie de guerra, incendian y apedrean locales de multinacionales, controlan los barrios. Después del mediodía, se han adueñado de la ciudad. Es "el cordobazo".

Por la noche, el Ejército ingresa a la ciudad, pero un apagón total le impide avanzar. Recién a mediados del día siguiente, controla la situación. Catorce muertos, 200 heridos y más de 350 detenidos es el saldo de la jornada, según los diarios.

El resultado político se expresa en la consolidación de la ofensiva popular. La violencia se está instalando en la Argentina. El gobierno declara el estado de sitio e interviene a la CGT. Pero agosto llega pletórico de huelgas y en setiembre, una revuelta popular se enciende en Cipolletti. Se lanza un nuevo paro general por 48 horas para el 1° y 2 de octubre, pero, en este caso, el gobierno presiona sobre los sindicalistas burocratizados y éstos negocian, levantando vergonzosamente la medida. La lucha, sin embargo, continúa. Nuevamente, Córdoba es objeto de atención por las manifestaciones. En noviembre se agrega el paro de la policía de San Juan y poco más tarde, se inicia una larga huelga en el Chocón.

El sueño de perdurar veinte años en el poder, se le va haciendo añicos al Presidente Onganía, aunque él todavía no advierte que el piso se mueve bajo sus pies.

### **Secuestro de Aramburu y relevo de Onganía**

El gobierno de Onganía ha quedado malherido por el Cordobazo. El sector liberal-conservador del ejército presiona cada vez más mientras la corriente clerical de derecha que expresa el presidente apenas logra resguardar el poder, pero no sabe por cuanto tiempo más.

El ministro Krieger Vasena, a cuyo plan económico se atribuyen las reacciones populares, es reemplazado por José María Dagnino Pastore, otro economista ligado a los grandes intereses internos y externos. A su vez, el general Imaz pasa a desempeñarse como ministro del Interior

Todavía no se ha cumplido un mes del Cordobazo cuando llega a la Argentina Nelson Rockefeller. Poco antes, el 26 de junio, catorce supermercados Minimax, que pertenecen a una cadena de su propiedad, son objeto de un sincronizado operativo, estallando bombas incendiarias en cada uno de ellos. La responsabilidad por el ataque corresponde a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), un grupo guerrillero organizado tiempo atrás para dar apoyo a la acción del Che, en Bolivia y que, ante la muerte del célebre guerrillero, ha decidido operar por su propia cuenta en la Argentina. Se trata de militantes de formación marxista, destacándose entre ellos Carlos Olmedo, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky.

El 27 de junio, al concluir un acto político en Plaza Once, la policía persigue, acorrala y mata a Emilio J. Jáuregui, un periodista de izquierda. Tres días después, -el 30 de junio- es asesinado Augusto T. Vandor, en un operativo realizado en un local de la Unión Obrera Metalúrgica. Los dirigentes del gremio sospechan que los victimarios provienen del Ministerio del Interior. Años después, un grupo -«Descamisado»- se declarará autor del operativo, pero las dudas subsisten. Vandor había jugado sucesivamente varias cartas políticas (la conciliación con los militares en 1966; el distanciamiento, después, al restablecer su relación con Perón). El General le había pronosticado, en una reunión mantenida en Irún, que su juego político había sido muy peligroso y que si no lo mataban unos, lo matarían los otros.

En los últimos meses del año 1969, recrudecen las huelgas, en Rosario, en Córdoba, en Neuquén. En enero nace el MR 17, orientado por Gustavo Rearte, como expresión combativa del peronismo. En febrero, muere -en un hecho confuso- el dirigente católico de izquierda Juan García Elorrio, director de la revista "Cristianismo y Revolución". Si bien la prensa da el hecho como un accidente, en los corrillos políticos se asegura que fue un asesinato realizado por grupos paragubernamentales. Semanas después, la FAP (Fuerza Armada Peronista) copa un destacamento en El Tigre.

En abril, se cumple una nueva huelga general, mientras las deliberaciones crecen entre los oficiales. Se acentúa el malestar respecto a la gestión presidencial. Por su parte, Aramburu intenta dialogar con Perón y le declara a la revista Esquí que él está dispuesto al diálogo con el líder desterrado y que es necesario reincorporar al peronismo a las luchas electorales.

Pero el 29 de mayo, al mediodía, la sociedad argentina recibe con perplejidad la noticia que difunden radios y pantallas televisivas: el general Aramburu ha sido secuestrado por un grupo comando y se ignora su paradero. El 1º de junio, los diarios publican dos comunicados de una organización armada denominada "Montoneros" en los cuales se informa que "el Comando Juan José Valle "procedió al secuestro del general Aramburu" y que, dados los cargos existentes (especialmente, los fusilamientos de junio de 1956 y el secuestro del cadáver de Eva Perón), será pasado por las armas. Tiempo después, aparece el cadáver de Aramburu, enterrado en una estancia de Timote. Con posterioridad, se sabrá que ese grupo Montoneros se integra con jóvenes de una ideología nacionalista-clerical, que casi todos pertenecen a sectores de clase media alta y que sus edades oscilan entre 21 y 28 años. En el operativo del secuestro y ajusticiamiento habrían intervenido: Fernando Abal Medina, Emilio Mazza, Carlos Gustavo Ramus, Eduardo Firmenich, Norma Ester Arrostito, Ignacio Vélez, Carlos Capuano Martínez y Sabino Navarro.

Algunos amigos del Gral. Aramburu niegan la veracidad de esta versión y sostienen que el operativo se orquestó y se llevó a cabo desde el Ministerio del Interior, recayendo la responsabilidad en el General Imaz. Aramburu estaba conspirando contra Onganía y se habría recurrido a su secuestro y muerte para frustrar el intento golpista. Por su parte, Montoneros se adjudica la responsabilidad y así lo hará saber, años más tarde, en la revista "El Descamisado", exponiendo detalles del operativo.



En esa misma época, se reitera la agitación sindical en Córdoba -ocupación de ocho plantas fabriles- mientras interminables discusiones se suceden en los cuarteles. Mientras, Onganía permanece impertérrito, haciendo caso omiso a quienes le previenen acerca del golpe militar en curso.

Desde el Cordobazo, su gobierno hace agua, día a día. Pero la muerte de Aramburu constituye un hecho imposible de superar. Tanto en el caso que hubiese participado el Ministerio del Interior (sería responsable el gobierno) o que el operativo sea responsabilidad exclusiva de los Montoneros (también el gobierno aparecería como no pudiendo garantizar la vida de un general), el suceso desborda la paciencia del sector liberal-conservador de las Fuerzas Armadas, que viene disintiendo con el Presidente. Ya el 27 de mayo, los generales le habían advertido a Onganía el disgusto reinante en la oficialidad, ante la falta de solución de los problemas y la ola de violencia desatada. Ahora, el 5 y 6 de junio, vuelven a reunirse con él, intentando persuadirlo de su renuncia, Pero el Presidente rechaza esa posibilidad. Así llega el 8 de junio, al mediodía, cuando el Ejército difunde un comunicado en el que afirma que el Presidente no cuenta con su apoyo. Durante esa misma tarde, se reiteran las gestiones pero Onganía se niega a abandonar su cargo. Recién, en horas de la noche, la gestión de su asesor espiritual, el ex-sacerdote Mariano Castex, logra persuadirlo y decide renunciar.

Al día siguiente, la Junta Militar, integrada por Lanusse, por el Ejército, Rey, por la Aeronáutica y Gnavi, por la Armada, se instala en la casa de Gobierno. Cuatro días después, jura como presidente el general Roberto Marcelo Levingston, hasta ese momento representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa con sede en Washington.

Pero la violencia no cesa: el primero de julio, la organización Montoneros copa La Calera en la provincia de Córdoba y el 31 de julio, la FAR copa Garín, a 50 km de la Capital Federal. La llamada "revolución Argentina" iniciará muy pronto su retirada.

<sup>1</sup> Jauretche, Arturo, Diario La Tribuna, Rosario, 25/10/1969

<sup>2</sup> Diario Le Monde, 10/12/1964

<sup>3</sup> Cable Agencia France Press, 10/12/1964

<sup>4</sup> Diario Crónica, 11/12/1964

- <sup>5</sup> Diario El Mundo, 16/12/1964
- <sup>6</sup> Carta de Perón, del 28/12/1964, publicada a principios de 1965 en el Diario Época, de España
- <sup>7</sup> Diario Buenos Aires Herald, 17/3/1965
- <sup>8</sup> López Alonso, Gerardo, *Cincuenta años de historia argentina*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, p. 215
- <sup>9</sup> Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, pp. 566 y 573
- <sup>10</sup> Elizalde, Félix, *La economía que yo hice*, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1980, p. 105
- <sup>11</sup> Ídem, p. 127
- <sup>12</sup> *Veinte años de historia política argentina, 1966-1986*, R.R. Ediciones S.R.L., Buenos Aires, sin fecha
- <sup>13</sup> Elizalde, Félix, *La economía que yo hice*, Ediciones El Cronista Comercial, Buenos Aires, 1980, p. 124
- <sup>14</sup> Ídem, pp. 124 y 125/6
- <sup>15</sup> Jauretche, Arturo, Pregón, 26/5/1964
- <sup>16</sup> Jauretche, Arturo, Diario La Tribuna, Rosario, 25/10/1969
- <sup>17</sup> Rapoport, ob. cit. p. 571
- <sup>18</sup> Rapoport, ob. cit. p. 573
- <sup>19</sup> Rapoport, ob. cit. p. 573
- <sup>20</sup> Jauretche, Arturo, Diario La Nueva Provincia, 24/3/1966
- <sup>21</sup> Cooke, J. W. *Informe a las bases del movimiento, setiembre 1966*, Editorial Acción Revolucionaria Peronista, Buenos Aires
- <sup>22</sup> Jauretche, Arturo, *Carta a los ex forjistas de Bahía Blanca del 3/7/1966*. Original Archivo Cafasso, José
- <sup>23</sup> Guglielmelli, Enrique, *120 días en el gobierno*, sin editor
- <sup>24</sup> García Lupo, Rogelio, *Contra la ocupación extranjera*, Editorial Sudestada, Buenos Aires, 1968
- <sup>25</sup> Perón, Juan D., *Carta al Movimiento Peronista del 24/10/1967*, en Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista*, Puntosur, Buenos Aires, 1988, p. 273
- <sup>26</sup> Jauretche Arturo, Revista Comunidad Nacional, julio 1967

"Yo no trabajo solo para la Argentina sino para toda Latinoamérica. Me he dado cuenta de que en la liberación de nuestros pueblos, gravita más la integración continental que el problema nacional...En el '55, resolví irme, pero me quedó una enorme enseñanza: ningún país latinoamericano puede liberarse por completo si al mismo tiempo no se libera el continente latinoamericano y si, luego, no se integra para consolidar su liberación"

*Juan Domingo Perón*

Revista "Panorama", fines de junio de 1970.



**Centro Cultural «*Enrique S. Discépolo*»**

**Av. La Plata 2193 - Tel./fax: 4923-2994 / 4921-4478**

**e-mail: [web@discepolo.org.ar](mailto:web@discepolo.org.ar) - Internet: <http://www.discepolo.org.ar>**

**ISSN 0329-9368**

